

Prosigue la recopilación con textos de 1933, centrándose en una Sevilla, a su juicio, colapsada, donde los extremistas de izquierdas, que para Chaves son los enemigos de la República, convocan huelgas generales, inician tiroteos e incluso proclaman, por unas horas, el comunismo libertario en La Rinconada, al igual que sucediera en algunos pueblos La Rioja, siguiendo la estela de Casas Viejas.

A continuación, el grueso de la compilación se dedica a la Revolución de Asturias de 1934, donde, una vez sofocada la rebelión, el autor recorre los diferentes escenarios, realizando una reconstrucción de los hechos que finaliza con una entrevista al general López Ochoa, el militar al mando de la columna que entró en Oviedo.

En las crónicas referidas a sucesos revolucionarios, Chaves Nogales se expresa desde la perspectiva de un “pequeño burgués liberal, ciudadano de una república democrática y parlamentaria”, como el mismo se definiera. Aún así, lejos de demonizar a la clase obrera en su conjunto achaca los trágicos sucesos a los propagandistas, sobre todo anarcosindicalistas, que iban por los pueblos engañando a los incautos con falsas consignas.

Por otra parte destaca, con una redacción no exenta de ironía, la inutilidad, en la práctica, de los movimientos insurreccionales del momento. Estos, salvo destrucción y muerte, no fueron capaces, en su opinión, de alcanzar ningún objetivo político, salvo la requisita y el racionamiento. Aún así, reconoce la nobleza de muchos de los sublevados que, enfrentándose a sus correligionarios, impidieron que fuese mayor el número de asesinatos y atrocidades que se cometieron en unas situaciones tan dramáticas, producto en numerosas ocasiones de rencillas y venganzas personales, al margen de la revolución

El autor, partidario acérrimo del régimen republicano, no aborda, por razones que parecen obvias, el tema de la represión posterior a los hechos descritos, limitándose a justificar la necesidad de la República de defenderse de las agresiones extremistas. Tampoco se traduce de la lectura de los diferentes reportajes de la antología una preocupación excesiva por los procesos involucionistas que, a la larga, acabarían con las libertades que tanto defendía. Sí es cierto que, en otros trabajos, denunciaba

los excesos de los totalitarismos al uso, tanto del fascismo como del comunismo soviético.

Libro de cómoda y entretenida lectura, se echa de menos un índice que facilite la localización de las crónicas que integran el volumen.

Manuel Chaves Nogales nació en Sevilla en 1897, falleciendo en Londres en 1944. Fue redactor jefe de *El Herald* y director de *Ahora*. Avezado corresponsal de temas políticos nacionales e internacionales, ágil escritor de relatos, destaca su obra biográfica sobre el torero Juan Belmonte.

Fernández Soldevilla, Gaizka, *Héroes, heterodoxos y traidores (1974-1994)*. Madrid, Tecnos, 2013, 472 pp.

Por Eduardo Parra Iñesta
(Universidad de Castilla-La Mancha)

Esta obra tiene origen en la tesis presentada por este mismo autor en diciembre de 2012. Aborda la trayectoria de Euskadiko Ezkerra (EE), partido político que nace como coalición electoral de EIA, brazo político de ETA político militar (ETApm), en 1977 y que terminará integrándose en el Partido Socialista de Euskadi en 1994. El título remite a la triple categorización que recibieron sus miembros. Son héroes pasados del nacionalismo vasco, como Mario Onaindia. Sin embargo, emprenderán un camino hacia el nacionalismo ortodoxo, con lo que acabarán distanciándose de la comunidad abertzale, la cual les tacharán de traidores.

El libro comienza con un prólogo de José Luis de la Granja, quién remarca el carácter heterodoxo de EE, entroncándolo con ANV en la II República. Tras ello, el autor realiza una introducción donde nos sumerge en el debate del nacionalismo. Destaca su concepción del nacionalismo vasco como religión política, presente en autores como Jesús Casquete, que provoca que en esta región se haya seguido un culto a la muerte y la necesidad de erigir mártires de la causa vasca.

El grueso del libro se divide en once capítulos en el que se aborda la trayectoria de dos sujetos: Euskadiko Ezkerra y ETA político militar. Podemos dividir el libro en tres partes diferenciadas. La primera parte, repasa la historia del nacionalismo vasco radical. La segunda, aborda los años correspondientes a la

Transición, mientras que la tercera analiza la existencia de EE desde la disolución de ETApM hasta su integración en el PSE

La primera parte corresponde al primer capítulo, el cual traza la historia del nacionalismo vasco, desde Sabino Arana hasta el final del franquismo. El autor sigue a otros especialistas como Gurutz Jauregui al señalar que ETA nace por la confluencia de varios factores: la narrativa aranista, un contexto que la hace creíble (el franquismo), la apatía del PNV en la guerra y la llegada de una nueva generación de abertzales que no había vivido la guerra. Asimismo, señala que será en la década de los setenta cuando, en su opinión, ETA se convierta en una organización terrorista, al introducir los atentados indiscriminados.

La segunda parte del libro abarca cinco capítulos, dedicados al periodo 1974-1982, años de coexistencia de EIA y ETApM. En 1974, ETApM nació como escisión de ETA, buscando aunar la lucha de masas y la lucha armada, siguiendo el plan de de *Pertur*. Fruto de ello, en abril de 1977 nació EIA (Partido para la Revolución Vasca), que concurrió a las elecciones de junio de ese año. Supuso una ruptura con el resto de la izquierda abertzale, que no participó en las elecciones al reclamar amnistía total, siendo expulsados de KAS.

EIA interpretó que con los extrañamientos, por los cuales fueron expulsados de España presos históricos de ETA, se daban las condiciones para participar. Se presentó junto al EMK, formando Euskadiko Ezkerra, obteniendo un senador y un diputado. Esta coalición es calificada por el autor como “unión de interés”, puesto que EIA no poseía estructura para realizar una campaña electoral.

Para entonces, Mario Onaindia ya era el secretario general de EIA. Es considerado como el principal responsable de la evolución del partido, un líder con aureola de héroe tras el Proceso de Burgos. Será junto con Juan María Bandrés el hombre fuerte durante los primeros años. También se destaca la posición del partido ante dos proyectos democráticos. Desarrollaron una campaña en contra de la Constitución, aunque aceptaron el marco institucional. Por el contrario, fueron unos de los principales defensores del Estatuto de Autonomía.

Sin embargo, EIA perdió parte de su espacio electoral con la irrupción de HB en 1979. Se

intentará paliar con la unión con los comunistas vascos de Roberto Lertxundi, refundando EE como partido. Esta unión es entendida como una profundización tanto en su proyecto heterodoxo, como en el rechazo de la violencia. Asimismo, era un intento de crear un frente común que sacase a ambos de la marginalidad electoral.

La condición para la unión era el fin de ETApM. El autor sostiene que si el primer cuestionamiento de EE había sido el nacionalismo, el segundo era la violencia. Ya se habían mostrado contrarios ante algunos atentados de ETApM, como los de verano de 1979, pero mostraban cierta ambigüedad. Además, ETApM había adoptado a partir de 1980 una deriva militarista, golpeando al partido del gobierno, la UCD, al estilo de las Brigadas Rojas. EIA se fue distanciando, en un análisis utilitarista de la violencia, ya que su relación con la organización armada perjudicaba sus actividades.

En ETApM también se inició un debate con la tregua de 1981, que llevaría a una escisión entre los que continuarían con ella, *octavos*, y los *séptimos*, que se disolverían en septiembre de 1982. Hasta 1985, unos 250-300 presos y refugiados se beneficiaron de las medidas, según las cifras de Fernández Soldevilla. En este sentido hay que resaltar las conversaciones de Onaindia con el Ministro del Interior Juan José Rosón, que abrieron la vía de la reinserción.

El autor señala que esta reinserción tuvo un alcance limitado, ya que solo alcanzó a una rama de ETApM. De igual manera, no entregaron armamento alguno, así como no se tuvo en cuenta a las víctimas en el proceso. De todos modos, fue una reinserción exitosa, que abrió el camino para ulteriores iniciativas, como la que años después desarrollaría el senador Joseba Azkarraga y que permitió “octavos” y miembros de ETA militar.

En este contexto, hubo amenazas, y acusaciones de arrepentidos por parte de los *octavos* a los polimilis reinsertados, aunque paradójicamente algunos de ellos se reinsertaron antes que los *séptimos*. El autor señala que los únicos arrepentidos fueron los *milikis*, antiguos polimilis que debieron renegar de su pasado para alistarse en ETA militar. Peor fue el caso de Mikel Solaun y *Yoyes*, que fueron asesinados por ETA militar por haberse acogido a la reinserción.

Los siguientes cuatro capítulos abordan el devenir de EE entre 1982-1994. Desligados de la organización armada, su objetivo era encontrar su nicho electoral e impulsar su proyecto heterodoxo. El periodo 1982-1985 es interpretado como de estancamiento electoral, en el que EE se acerca al PSOE para comprobar que sus proyectos políticos estaban muy alejados en cuestiones como la ley antiterrorista o la OTAN.

El partido emprendió un nuevo giro con la llegada de jóvenes dirigentes tras la marcha de Onaindia a finales de 1984, con Joseba Aulestia como secretario general. Para el autor, su mandato supone un avance en la institucionalización del partido. Siguen su camino hacia la moderación, abrazando la socialdemocracia. Asimismo, serían importantes agentes en la firma del Pacto de Ajuria Enea en 1988 contra el terrorismo. El paso final de la aceptación del marco imperante llegó ese mismo año con la aceptación de la Constitución.

A partir de 1986, vemos un crecimiento electoral en EE, que llegó en ese año a los nueve diputados autonómicos. Sin embargo, el autor señala este momento como el principio de la crisis. En primer lugar, por el acercamiento de Aulestia al PNV, buscando entrar en el gobierno autonómico. Así, se rechazó un gobierno de izquierda con el PSE en ese año, para entrar en 1990 en un tripartito nacionalista con PNV y EA. Asimismo, se señala que el partido sufrió un importante desgaste al intentar suplantar al PSE en el electorado vasco.

El punto culminante de la crisis llegó en 1991. Los antiguos barones reaparecen capitaneados por Onaindia. La consecuencia lógica era la convergencia con el PSE en un frente de izquierda. Sin embargo, este proceso fue más bien una absorción, en la que EE veía pervivir de cierta manera su capital histórico, y en la que el PSE se beneficiaba de la entrada de antiguos héroes vascos.

Si en un primer momento la entrada de los euskadikos provocó una reacción contraria en el PSE el autor concluye que el proyecto de Patxi López rescata la esencia del programa de la convergencia.

Como conclusión, el autor destaca el difícil camino de EE desde brazo político de una organización armada hasta la socialdemocracia, aunque su primer cuestionamiento de la

violencia llevase una impronta utilitarista. Asimismo, señala que la trayectoria de EE puede ser interpretada como un nuevo fracaso del proyecto nacionalista heterodoxo en Euskadi. Sin embargo, consiguió proponer un nacionalismo alejado de la sacralización que envuelve al nacionalismo vasco tradicional y radical, así como apoyó movimientos incipientes como el pacifista. De igual manera, la memoria de este partido ha perdurado, sobre todo ligada al recuerdo de figuras como Mario Onaindia.

Por último, cabe señalar que esta obra de Gaizka Fernández Soldevilla cubre el importante vacío historiográfico que existía en torno a esta formación, clave para el análisis de la Transición y de la década de los ochenta en Euskadi, y que tuvo una presencia de importancia en los movimientos sociales. De igual forma, este libro también cubre un importante hueco en cuanto a la historia de ETApM, que ha permanecido oscurecida frente a ETA militar, mucho más sangrienta y que ha pervivido en el tiempo.

Fontana, Josep, *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*. Barcelona, Ediciones de Pasado y Presente, 2013, 232 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

El historiador Josep Fontana, tras su excelente *Por el bien del imperio*, nos proporciona de nuevo una obra llamada a convertirse en referencial para comprender las actuales circunstancias de cambio radical en las reglas de organización política, social y económica de comienzos del siglo XXI. Publicada cuando su autor ha cumplido ochenta y dos años, su trabajo es extraordinario por su capacidad para iluminar con su análisis la compleja situación en la que se encuentra el mundo, cuáles podrían ser las consecuencias de las transformaciones que se están produciendo en nuestros días y dónde encontrar las alternativas.

En este libro se enfrenta al nada fácil objetivo de intentar explicar el modo en que se ha generado la actual crisis social y política y las modificaciones que, consecuentemente, se están produciendo en el concierto internacional. Su reflexión acerca del grave desorden sistémico, caracterizado por fuertes desequilibrios económicos y una dificultosa supervivencia de la democracia como modelo político predominante, es muy valiosa. Se detiene